

MIGRACIONES, DESPLAZAMIENTOS Y CAMPESINOS NEGROS EN SÃO PAULO Y RÍO DE JANEIRO (BRASIL) EN EL SIGLO XIX

Flávio Gomes
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Maria Helena P. T. Machado
Universidade de São Paulo

Resumen: Este artículo analiza la década de la abolición de la esclavitud en el sureste de Brasil comparando Río de Janeiro y São Paulo. En él se vincula la emergencia de formas de resistencia esclava, como la fuga organizada de las plantaciones cafeteras y la formación de comunidades de esclavos fugados, con el advenimiento de pequeñas comunidades campesinas en los años de la postemancipación, y con las comunidades que en el presente reclaman la concesión de títulos de tierras oficiales.

Palabras clave: Abolición de la esclavitud, Resistencia a la esclavitud, Comunidades negras rurales.

Abstract: This article focuses on the decade of the abolition of slavery in southeastern Brazil by comparing Rio de Janeiro and São Paulo. It aims to link the emerging forms of slave resistance, such as the organized flight from coffee plantations and the formation of runaway communities, with the advent of small black peasant communities in the post-emancipation years, and with present day communities of slave descendants currently demanding legal titles of land.

Keywords: Abolition of slavery, Resistance to slavery, Black rural communities.

El objetivo de este artículo es discutir aspectos de la rebelión de esclavos en la década de la abolición, haciendo énfasis en la cuestión del movimiento de esclavos, «libertandos» y libertos, incluyendo desertiones y formas de establecimiento de quilombos que tuvieron lugar en el sudeste esclavista, principalmente en el oeste del estado de São Paulo y en el norte del estado de Río de Janeiro.¹

1. Investigación vigente con financiamiento del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico) y de la FAPERJ (Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro).

Abordamos los desplazamientos de la población esclavizada —en vías de liberación (libertos condicionales, libertos con contratos de trabajo, libertos con deudas relacionadas a la manumisión)— y los movimientos de ocupación agraria articulados, que llevaron a la constitución de pequeñas comunidades negras marcadas por la provisionalidad.

En la historiografía brasileña aún son pocos los estudios detallados sobre la frecuencia y las formas de rebelión esclava en las últimas décadas de la esclavitud, así como son raros los análisis que se interesaron en discriminar sus impactos y/o vinculaciones con movimientos abolicionistas y con la abolición en sí. Las noticias que aparecen en la prensa sobre desertiones, fugas en masa, abandono de haciendas, quilombos y los debates parlamentarios generaron las percepciones políticas y representaciones sociales más conocidas hasta el momento. Sin embargo, estas presentan una cara del proceso, comprendiendo apenas parte de los hechos necesarios para la comprensión de los movimientos rurales debidos a la abolición. Es posible extraer diferentes significados de este movimiento de esclavos, libertos y libertandos que se manifestó de diferentes maneras en diversos lugares. Se hace necesario discutir cómo ocurrió la potenciación simbólica de este proceso, tanto en términos de su movilización social como en lo relativo a sus consecuencias más específicas en lo referente a los diversos grupos involucrados en el proceso de desmantelamiento de la esclavitud.

En un contexto de efervescencia abolicionista —que no solo impulsó la politización de la población libre, sino que impactó ante todo sobre la percepción de esta coyuntura entre la población de las *senzalas* (casas de esclavos) y entre las clases medias urbanas, así como entre los operarios— las desertiones colectivas y las formas de ocupación y/o abandono de haciendas mediante desplazamientos de comunidades negras alimentaron lo que aquí denominamos *quilombos volantes* —pequeños agrupamientos, sobre todo de hombres, incluyendo esclavos, libertandos, libertos y libres, que vagaban por las regiones esclavistas del sudeste cafetero, sin enraizarse en ningún territorio específico—y también produjeron «aquilombamientos», entendidos como ocupaciones agrarias. Este proceso produjo igualmente levadas de emigrantes libertos que, en el período posterior a la abolición, dejaron las haciendas como forma de protesta y de protección de las familias negras rurales, afectadas por la demanda de trabajo de los estancieros, ávidos por mantener el esquema de trabajo esclavista.

De esta manera, las comunidades de senzala de las haciendas reaccionaron de diferentes maneras a la ofensiva conservadora de los años finales de la esclavitud y a la tentativa de mantenerlas trabajando en las plantaciones, resistiendo a las formas de control policial y señorial. Se produjeron algunos episodios originales de protesta esclava que se vincularon, en diferentes contextos y de diferentes maneras, al abolicionismo y a la abolición.² Aunque la situación en las

2. Una crítica historiográfica clásica de los estudios sobre abolición y abolicionismo en Brasil al final de la década de 1880 en Cardoso, 1988.

provincias de São Paulo y Río de Janeiro fuera muy diferente, podemos visualizar algunos movimientos comunes: es decir, la existencia de diferentes formas de desplazamiento de esclavos, libertandos, libertos, emigrantes y hombres libres pobres —a los que las fuentes policiales muchas veces se referían como *caboclos*—, los cuales intentaban asentarse en microcomunidades campesinas, más o menos precarias.³

Discutir el complejo proceso histórico de los desplazamientos de estos trabajadores en vías de liberación en la década final de la esclavitud es el objetivo de este artículo. Al final, este texto procurará expandir este análisis proponiendo eslabones entre estas diferentes comunidades precarias en permanente desplazamiento, que apenas podemos documentar, y la formación de comunidades negras rurales y de los restos del *quilombo*, aún hoy existentes en regiones de Río de Janeiro y São Paulo.

1. São Paulo insurgente y sus quilombos volantes

Las áreas oeste y noroeste de São Paulo, cubiertas de cafetales, se mostraban en la última década de esclavitud como un bastión que se aferraba al sistema esclavista, como bien demuestran los «Clubs de Lavoura» organizados por los señores y la actuación de la facción señorial del Partido Republicano Paulista (Conrad, 1972: 165-167). Por otro lado, viéndose este mismo proceso bajo el punto de vista de las *senzalas*, se puede percibir que la formación de comunidades de *senzalas* en la región propició que, en la década de 1880 y después de la abolición, surgiesen formas complejas de protesta ante la esclavitud y de resistencia al control del trabajo por parte de los estancieros.

La vivencia comunitaria en las *senzalas* —proporcionada por la prolongada convivencia de los esclavos en las haciendas locales— asociada tanto a una tendencia de mejoría en el tratamiento de la mano de obra en términos sanitarios y nutricionales como a un desarrollo de un conjunto de saberes disciplinares más racionalizados en la administración del trabajo —procesos que marcaron la esclavitud en el sudeste a partir de 1850—, pueden, tal vez, explicar los comportamientos de los esclavos en la década de 1880 (Marquese, 1999: 155-188). Emergiendo como una notable fuerza en la década final de vigencia de la esclavitud, los movimientos organizados por cautivos, libertandos y libertos obligaron —al menos en el contexto de São Paulo— a que señores y autoridades pasasen

3. Libertando: esclavo/a en proceso de manumisión por medio de presentación de peculio integral o parcial y/o endeudamiento. La categoría «libertando» fue objeto de numerosas controversias jurídicas debido a su estatus transitorio y oscilante, entre la esclavitud, la dependencia de un patrono debido a la deuda adquirida en el adelantamiento de dinero para obtener la manumisión, quedando el libertando sujeto al patrono hasta el resarcimiento del valor adelantado y la libertad jurídica formalizada. Esta categoría transitoria se hizo cada vez más común a medida que la abolición se aproximaba.

a considerar cuidadosamente la actuación de los esclavos en todos los eventos o circunstancias que los involucrasen. El incremento de los crímenes violentos cometidos por esclavos, las revueltas planeadas, el aumento de las fugas, a principios de la década realizadas individualmente o en grupos de una misma hacienda y a partir de 1885 en grupos de individuos provenientes de varias haciendas y, finalmente, el resurgimiento de los quilombos, fueron cuestiones percibidas por las autoridades, los señores y las poblaciones urbanas de estas zonas de conflicto como pruebas del desgobierno de los esclavos (Machado, 1994: cap. 2). Los periódicos de la provincia son unánimes en el testimonio de esta situación (Santos, 1980: cap. 2).

Algunas regiones se convirtieron en focos de sobresaltos. La comarca de Belém do Descalvado, por ejemplo, área de expansión del café al noroeste de Campinas, pasó la década de 1880 prácticamente bajo vigilancia policial, pues allí los movimientos de esclavos fueron constantes. En este período se dieron trece episodios de rebeldía de los esclavos, desde homicidios de arrendatarios y señores, acompañados o no de insubordinación general y abandono de las haciendas, hasta una insurrección general y cuatro fugas en masa.⁴ En São Paulo es importante resaltar que las fugas en masa, inicialmente de grupos de esclavos rebelados en las haciendas y, al avanzar la década, de grupos de varias haciendas, tenían inicialmente como destino las ciudades. Buscando las carreteras y los raíles de los trenes como guías para sus desplazamientos, y con el objetivo, en primer lugar, simplemente de evadirse de las haciendas y, en segundo lugar, de alcanzar las comisarías de policía locales o las ciudades donde el abolicionismo se hacía fuerte —como en São Paulo y Santos—, las fugas de grupos de esclavos poblaron las regiones cafeteras de bandas que tanto las poblaciones de las ciudades como las de las áreas rurales describían como asustadoras.

Formadas principalmente por hombres, muchas veces armados de hoces, cuchillos y armas de fuego, la fuga en grupos se planteaba en principio como una actividad arriesgada, pues despertaba la ira de las autoridades, que implacablemente perseguían a los huidos. Fue en este contexto, con las fugas colectivas cada vez más frecuentes, cuando los periódicos comenzaron a divulgar la reaparición de los quilombos y de sus habitantes, los quilombolas, que parecían haber dejado de figurar, hacía cierto tiempo, entre las principales preocupaciones que señores y autoridades nutrían en relación con la «tranquilidad pública».⁵ Los papeles de la policía y los autos criminales también corroboraban la misma situación.

Este cuadro aparece, por ejemplo, en el razonamiento del Promotor Público de Campinas, el cual, con firmeza, denunciaba la presencia de peligrosos qui-

4. Para la distribución de los crímenes de la Comarca de Belém do Descalvado entre 1880-1888, véase Machado, 1994: nota 21, pág. 88.

5. Como bien demuestra la investigación realizada por Santos, 1980: 26-37.

lombolas cometiendo crímenes violentos en las calles de la ciudad. En esta comunicación, la autoridad afirmaba que un alemán había sido asesinado en una calle de la ciudad por un quilombola armado de una pistola. El acusado, Bernardo, esclavo de Indaiatuba —municipio cafetero próximo a Campinas— es identificado como huído aquilombado en esta ciudad. Añadía el mismo que tras haber matado al alemán en plena ciudad, Bernardo había conseguido escaparse, hecho que había dado ocasión a que «desde entonces, este monstruo haya sido perseguido por la policía; sus quilombos destruidos y quemados, hasta que al final, salido de la vegetación, entró en la tarde del 20 del corriente en esta ciudad en busca de armas, usando para este fin de artimañas, y fue entonces capturado en la puerta de la casa de Francisco Pompeu Amaral, en la calle de la Constitución, por el mismo, ayudado por Manoel Jorge Graças y por el esclavo Evaristo del Vizconde de Indaiatuba».⁶ En otro pasaje del auto, Bernardo aparece descrito como un hombre negro de poca barba, bajo, de labios gruesos, bien vestido con ropas de cachemir y armado de pistola.⁷

La continuidad de las investigaciones permitió la localización del quilombo, que el 16 de diciembre batían las autoridades policiales; estas lo describieron como un lugar situado en los bosques que estaban en las márgenes del Ribeirão Capivari, exactamente en los límites de la hacienda Sete Quedas —una de las mayores del barrio de Jaguari en Campinas—, a partir de la cual los esclavos huidos hacían sus «tropelías». Descrito como una choza pequeña y sin techumbre, en ella las autoridades encontraron apenas restos de comida, inclusive sardinas en lata, señal de que los quilombolas tenían acceso a los productos de las ventas rurales existentes en el entorno de la hacienda. Un poco más arriba del arroyo se encontraron las autoridades con otro sitio, este descrito como una trinchera, contiguo a los cafetales de la hacienda Sete Quedas, siendo por eso «probable que los quilombolas se comunicasen con los esclavos de aquella hacienda». Además de eso, en el transcurso de las semanas inmediatamente anteriores al asesinato, los mismos quilombolas habían atacado a los guardianes que transportaban a un negro huído, apoderándose de él, y supuestamente habían secuestrado a la esclava Rosa, quien, según contó, había sido amenazada de muerte por los quilombolas, pero había logrado escapar y regresar a su hacienda de origen.

En São Paulo, en este contexto abolicionista, las descripciones de quilombos y quilombolas aparecen llenas de menciones de armas —cachiporras, cuchillos y azadas— con visible presencia de las de fuego. La lectura de los periódicos y fuentes policiales y criminales permite que se pinte un panorama de esta región como un lugar poblado por innumerables pequeños quilombos, siempre muy volátiles y de gran movilidad, en los cuales se reunían no centenas, sino

6. DAESP, Processo Criminal de 1880, n. 4082, caixa 54, Bernardino, vulgo Bernardo, escravo de Joaquim Sampaio de Goes: Réu, Auto de Denúncia.

7. DAESP, Processo Criminal de 1880, n. 4082, caixa 54, Bernardino, vulgo Bernardo, escravo de Joaquim Sampaio de Goes: Réu, Termo de Destruição do rancho dos quilombolas.

algunas decenas de individuos, y que vagaban por la región siempre en busca de alimentos, dinero y armas. Acuciados por el hambre, la persecución policial y la carencia de plomo para cargar sus armas, los quilombolas entraban en la ciudad e invadían haciendas, robando residencias, polvorines y plantaciones, y haciendo huir a las poblaciones.

Estas características quedan explícitas cuando se analiza el grupo de noticias de periódicos y fuentes policiales relativo a los quilombos que se hicieron notar a lo largo de los años de 1885, 1886 y 1887 en esta misma región. Organizados sobre todo a lo largo de los bosques de dos barrios rurales importantísimos de Campinas, el de la Ressaca y Rocinha, dichos quilombos volantes aparecían y desaparecían en un parpadeo. Fuera asaltando haciendas, robando productos o apenas destruyendo sacas de café, fuera haciéndose notar por agredir o incluso asesinar a estancieros, fuera por dejarse ver vagando por los caminos rurales, los miembros de los quilombos de estos años realmente provocaron que los habitantes de la región entraran en pánico.

Estos quilombos, al congregar a esclavos, libertos y libres, creaban nuevas formas de solidaridad y de compartir la experiencia entre diversas categorías. Además de eso, en el seno de estos quilombos volantes se describe no solo a negros, sino que también hay caboclos y blancos pobres, representando una nueva forma de agregación social con fines de protesta. Así, por ejemplo, en junio de 1886, el juez municipal de Itatiba pedía que se tomasen medidas, pues después del asesinato de Francisco Pereira Barboza en el barrio de Jardimou Passarinhos en Valinhos, que había culminado en una severa represión local, «una banda de negros y caboclos» compuesta por alrededor de 25 o 30 individuos estaba atacando las haciendas y hurtando cerdos, sacas de café y otros productos. Informaba además la autoridad que el camino de la Rocinha, una de las principales vías de transporte de café hasta la estación de tren de Jaguari, se encontraba intransitable debido al miedo de ataques.⁸ Días después, el mismo juez municipal de Itatiba comunicaba al jefe de la Policía que los quilombolas que en aquellos momentos atacaban las haciendas eran los mismos que habían sido perseguidos en Jundiá.⁹

Desde finales de 1885 las autoridades perseguían una serie de quilombos volantes que se desplazaban entre Jundiá, Campinas, Valinhos, Estação Rebouças, Rocinha, Itatiba, Capivari y cercanías, los cuales al ser buscados en una región reaparecían en otra, agregándose constantemente en esas andanzas nuevos esclavos que abandonaban en masa las haciendas (Santos, 1980: 33). Cada vez más osados y numerosos, los quilombolas empezaban a invadir haciendas apoderándose de casebres y alimentos a plena luz del día. El quilombo de José Mourthé, preso en junio de 1886, que se había refugiado con cinco compañeros en un gallinero de la hacienda del mayor João Francisco de Andra-

8. DAESP, Polícia, ordem 2263, caixa 228, Juízo Municipal de Itatiba, 08/06/1886.

9. DAESP, Polícia, ordem 2263, caixa 228, Juízo Municipal de Itatiba, 14/06/1886.

de Franco, ilustra esta situación. En sus declaraciones, Mourthé intentó eximirse en primer lugar de la acusación de resistencia aguerrida, que había provocado heridas a uno de los paisanos de la expedición, afirmando que el autor del ataque a los policías había sido otro quilombola que había conseguido huir.¹⁰

Presionado para que diera más detalles, José Mourthé hizo declaraciones reveladoras: los quilombolas contaban con líderes y los diferentes quilombos se hallaban interconectados. Además de eso, según Mourthé, los quilombolas vagaban sin destino u objetivo apenas en apariencia. En realidad, pretendían internarse en un gran quilombo en Amparo, municipio a poco más de 100 kilómetros del área inicial donde habían sido descubiertos los quilombos.¹¹ Para empeorar el estupor de las autoridades, Mourthé declaraba que su jefe, Cassiano, conocía a los esclavos que habían asesinado al estanciero en el barrio Jardimou Passarinho, crimen ocurrido en mayo de aquel mismo año, pero que los dos criminales quilombolas pertenecían a otro grupo, que vagaba por el municipio de Jundiáí. Decía además Mourthé que si los dos criminales del célebre caso pertenecían a otro quilombo, Cassiano, su jefe, y João-Cão-Gome habían participado en el asalto a la hacienda de Paula Viana arriba mencionado junto con quilombolas de otras comunidades de fugitivos, sugiriendo así concatenación de las actividades de las diferentes bandas.¹²

En todo caso, la posibilidad de conexión y organización de las actividades de los diversos quilombos volantes que atormentaban a las autoridades y a las haciendas, exactamente en el momento en que esta misma región se veía bajo la amenaza de revueltas y fugas en masa, sin duda asustó de veras a las autoridades (Machado, 1994: cap. 2). Además de eso, el quilombola preso se refiere a la visita que hacían los jefes a la hacienda de las Cabras, propiedad de Joaquim Ferreira Penteado, barón de Itatiba, localizada en el barrio de Rocinha, epicentro de los quilombos aquí mencionados. Recordemos que en 1882, en la revuelta de Felipe Santiago, la hacienda de las Cabras aparecía mencionada como parte del plan de rebelión general que había sido frustrado. En 1883, sin embargo, había sido en el cafetal de esta misma hacienda donde João Galdino de Camargo, hombre libre y curandero, había sido capturado exactamente en el momento en que, provisto de un espejo, escapularios e imágenes, se preparaba para mostrar a los esclavos la «maldad de los señores».¹³

Por lo tanto, una vez más, una de las principales haciendas de la región era escenario de confabulaciones de esclavos. No por casualidad esta coyuntura se

10. DAESP, Processo Crime de 1886, Ordem 4049, caixa 66. José Mourthé: Réu. Crime de Resistência. Termo de Informação.

11. DAESP, Processo Crime de 1886, Ordem 4049, caixa 66. José Mourthé: Réu. Crime de Resistência. Termo de Informação. Interrogatório de José Mourthé.

12. DAESP, Processo Crime de 1886, Ordem 4049, n. 1347. José Mourthé: Réu. Crime de Resistência. Termo de Informação. Interrogatório de José Mourthé.

13. DAESP, Processo Crime de 1883. Ordem 4089, n. 1281. João Galdino de Camargo: Réu preso. Sumário de Culpa. Insurreição. Denúncia.

percibía como extremadamente explosiva por parte de todos. Otro incidente, aún en junio de 1886, comprueba el permanente estado de tensión entre estancieros y administradores frente al avance de los quilombolas, que empezaban a invadir y establecerse en haciendas. Armados y además determinados, se hacía cada vez más difícil expulsarlos de las propiedades. Además de eso, al contar con la colaboración de los esclavos de las senzalas, la mayor parte de las veces los quilombolas conseguían huir antes de ser atacados. Otro incidente, ocurrido en la hacienda Palmeiras, vecina a la de las Cachoeiras, donde Mourthé había declarado que se encontraban los jefes del quilombo, mostraba que la inseguridad se extendía por la región.¹⁴

A medida que la década avanza, las deserciones se van a hacer más y más constantes, integrando esclavos, libertandos, libertos, los llamados «libertos de Antonio Bento» —quilombolas de Jaquabara y Pai Felipe de Santos, que regresaban a las haciendas como asalariados, bajo la tutela de abolicionistas— e incluso hombres libres.¹⁵ En este contexto, se supone que resultaría difícil a las autoridades distinguir lo que era un quilombo entre los muchos campamentos provisionales que las bandas de evadidos de las senzalas empezaron a establecer en los bosques próximos a las haciendas y a las carreteras. Recordemos que los grupos de huidos que se desplazaban hacia la ciudad de São Paulo, y después a Santos, caminaban siguiendo la dirección de las vías de los trenes.

Destino final de muchas fugas, los quilombos del Jabaquara y del Padre Felipe —ambos en Santos— pueden tomarse como excelentes guías para trazar el mapa de la actuación del abolicionismo popular y republicano en São Paulo. De tradición liberal, la ciudad de Santos había lanzado precozmente (1879) una campaña abolicionista que consistió en el esfuerzo de un grupo de abolicionistas por manumitir a los esclavos estibadores de los almacenes locales. Organizado asimismo en 1882 por abolicionistas republicanos, el quilombo de Jabaquara pretendía convertirse en un refugio para las oleadas de desertores que espontáneamente buscaban la Sierra de Cubatão y la ciudad portuaria como refugio. Es preciso recalcar que el área de Cubatão había sido tradicionalmente identificada por las autoridades como coto de quilombolas y huidos.¹⁶

Estando bien asentados territorialmente, los quilombos de Jabaquara y de Pai Felipe iban en la dirección contraria a la tendencia de esa década. Según hemos analizado, los quilombos establecidos por iniciativa de los fugitivos en esta época fueron abundantes, sobre todo en la región oeste y noroeste de la

14. DAESP. Processo Crime de 1886. Ordem 4094, n. 1348. Augusto Graciano Camargo: Réu.

15. Liberto de Antonio Bento: así fueron conocidos los esclavos huidos que eran acogidos por los abolicionistas vinculados a Antonio Bento, abolicionista radical que actuó en São Paulo en la década de 1880-1890. A los esclavizados albergados en el Quilombo de Jabaquara se les denomina muchas veces así. En 1887 y 1888, Antonio Bento empieza a negociar la colocación laboral de grupos de sus «libertos» en haciendas de café que habían sido abandonadas por los esclavos.

16. Santos, 1968: 237, nota 38, presenta un histórico resumido de los quilombos en Cubatão, suponiendo que el último jefe de uno de ellos había sido Pai Felipe. En todo caso, el tema de los quilombos en Santos aún debe ser estudiado.

provincia, pudiendo caracterizarse como «volantes», teniendo, por tanto, territorios variables y fronteras difusas. Esta era exactamente una de las características principales que explicaban la supervivencia de estos agrupamientos. Cazados y perseguidos sin piedad en áreas de fuerte expansión cafetera y valorización del terreno, los quilombos de los años finales de vigencia de la esclavitud tuvieron que adaptarse a la realidad de la capitalización de la economía paulista del café desarrollada en la década de 1880. Mezclados con libertandos, libertos y hombres libres pobres —caboclos, como los describía la policía—, los quilombolas de la década de 1880 de las áreas cafeteras paulistas fueron, nada más y nada menos, los antecesores de los jornaleros de las haciendas de caña y frutas de los días de hoy.¹⁷ Enfrentando dificultades para asentarse en cualquier parte y sometidos a la fuerte competencia de los inmigrantes italianos —preferidos por los estancieros paulistas a partir de 1890—, los ex esclavos del café —los quilombolas del oeste paulista— buscaron otras formas de supervivencia en nuevos paisajes o se mezclaron con los muchos pobres que iban de propiedad en propiedad, de ocupación en precaria ocupación de tierra, siempre con la intención de poder asentarse en ella.

Por lo que respecta al quilombo de Jabaquara, sobrevivió precariamente hasta 1893, cuando las tierras que ocupaban los antiguos quilombolas se las apropió la Companhia das Docas de Santos. La expansión portuaria de la ciudad, fundamentada esencialmente en el trabajo inmigrante, redundó en la ascensión del bien organizado movimiento sindicalista portuario (Gitahy, 1992: 33-40; Machado, 1994: 143-174). Este movimiento, no obstante, se distanció del trabajador nacional, esto es, de los «hombres de color» que habitaban la ciudad, acusados de esquiroles, rompehuelgas y mandados. De esta manera, la tradición de la protesta esclava no adquirió continuidad en las luchas sindicales portuarias de Santos (Machado, 2006). De todas formas, la tradición de resistencia de los esclavos inspiró muchas formas de vida de las comunidades de campesinos y de trabajadores negros de las ciudades.

2. Del valle de las ocupaciones a los campos de las migraciones

En Río de Janeiro se consolidó un movimiento abolicionista más concentrado en las áreas urbanas. Coincidió en esta región diferentes escenarios rurales, en términos de demografía, inmigración, quilombos, fugas y rumores de revueltas esclavas. Las áreas cafeteras del Valle de Paraíba —especialmente Vassouras, Valença, Piraí y Paraíba do Sul— conocieron los impactos de la esclavitud africana atlántica hasta prácticamente la década de 1860, entre la que hay que incluir

17. Dean (1977: 118-123) señala que los estancieros de Rio Claro empleaban a una masa considerable de hombres libres nacionales como mano de obra en sus haciendas. Lamounier (2007: 353-372) también llama la atención sobre la presencia inmigrante en la composición de los trabajadores de São Paulo.

la primera generación de criollos, hijos de los africanos desembarcados ilegalmente entre 1830 y 1850. Al contrario que en las tierras de labor del oeste paulista, en esta región no se produjo la llegada masiva —de 1870 a 1880— de inmigrantes europeos. En contrapartida, se dejó notar principalmente la migración forzosa de cautivos a través del tráfico interprovincial y también la de esclavos urbanos vendidos a las áreas de café por sus propietarios, habitantes de la ciudad descapitalizados por el cambio del perfil de la mano de obra trabajadora urbana, especialmente provocada por el flujo de portugueses (Alencastro, 1988: 30-56). Nos encontramos así con un interesante escenario socio-demográfico que debería ser estudiado más en detalle, teniendo en cuenta el examen de la composición de las comunidades de las senzalas. En este sentido, se sabe que la demografía esclava local en 1880 estaba marcada tanto por la última generación de africanos de edad más avanzada, que había llegado a la región en la década de 1820, y que había sido responsable del montaje arquitectónico y económico del café, caracterizado por suntuosas haciendas y senzalas tipo pabellón, como por generaciones y generaciones de africanos —sobre todo hombres jóvenes— llegados en sucesivas oleadas de tráfico ilegal en los años treinta y cuarenta, a los que habría que añadir las primeras generaciones de criollos, hijos de estos.

Todos estos grupos convivirían en un ambiente de concentración étnica de centroafricanos mezclados con levas de cautivos —africanos y criollos— que habían llegado a través del tráfico interprovincial, es decir, una mano de obra esclava «criollizada», que había sido socializada en otro ambiente esclavista antes de dirigirse al valle de Paraíba. Decenas de haciendas cafeteras serían establecidas en un área de frontera económica cerrada, con grupos de esclavos que podrían alcanzar una media de 150 a 300 individuos en las mayores haciendas. Sus propietarios eran los principales barones de la economía y de la política imperial del sudeste, con familias enteras articuladas en decenas de haciendas, muchas de ellas colindantes y concentradas en cuanto a su localización (Machado, 1993; Salles, 2008; Silva, 1984; Stein, 1990). No hay registros de grandes quilombos formados a lo largo del siglo XIX, pero abundan las noticias sobre rumores de revueltas esclavas, principalmente en los años de 1850-1860.

Por otro lado, en Campos dos Goitacazes, área del Norte de la provincia de Río de Janeiro, encontramos otros contextos políticos, económicos y demográficos. A diferencia del área cafetera, esta región fue ocupada en los tiempos coloniales, es decir, desde el fin del siglo XVII, con establecimiento de ganado y con la utilización de mano de obra indígena. En el siglo XVIII, especialmente en sus últimas décadas, se dio una expansión azucarera que llevó a la multiplicación de ingenios y al incremento del tráfico de esclavos. En la primera mitad del siglo XIX hubo un cambio en el perfil demográfico de la población, que pasó de estar caracterizada por la presencia de indígenas y cautivos criollos (oriundos de las grandes propiedades de los religiosos jesuitas y benedictinos) a verse conformada por numerosos africanos, introducidos en la región prácticamente hasta 1840 (Faria, 1998; Lara, 1988; Oscar, 1985). En esta región del norte flumi-

nense no hubo ni aflujo de inmigrantes europeos ni desarrollo del tráfico interprovincial para la recomposición de la mano de obra. De esta manera, en los años que van de 1870 a 1890, la masa esclava en Campos estaba compuesta, en parte, por africanos mezclados con la primera generación de criollos, que vivían en haciendas de azúcar pequeñas y medias —dispersas geográficamente—, disponiendo las mayores de un máximo de 50-100 esclavos. En ella son abundantes los registros de quilombos —muchos de ellos grandes— desde el siglo XVIII, asentados en áreas de fronteras económicas abiertas y de ocupación poco densa, como las que lindaban con las provincias de Minas Gerais y de Espírito Santo.

Lo interesante es que en Campos floreció el movimiento abolicionista rural original, marcado por el surgimiento de aquello que la historiografía clasificó como «abolicionismo radical», compuesto por sectores liberales y conservadores de la política provincial fluminense (esto es, de Río de Janeiro) y que se aprovechaban de la prensa periódica y de los *clubs de lavoura* para desarrollar fervorosos debates (Donald, 1973; Donald, 1976: 182-193; Lima, 1981). A pesar de todo, la cara menos conocida, y tal vez más importante, de este proceso fueron las conexiones de las protestas esclavas con la atmósfera abolicionista local de la década de 1880-1890.

Comencemos cuestionándonos lo siguiente: ¿por qué no se formaron grandes quilombos en la región cafetera fluminense del Vale do Paraíba, donde abundaba la población esclava —fundamentalmente africana, si bien seguida por las primeras generaciones de criollos— en grandes haciendas? La escasez de fuentes —que por regla general son de naturaleza policial, en forma de denuncias publicadas en los periódicos— y cierta perspectiva historiográfica que habla del aislamiento de los quilombos, pueden convertirse en trampas que oscurecen ciertas realidades.¹⁸ Hubo quien sugirió que la ausencia de quilombos en este valle podía deberse a la existencia de cierto modelo de resistencia africana, a la cuestión geográfica y al pacto señorial en el gobierno de los esclavos (Marquese, 2008: 138-152; Piñeiro, 2002). Investigaciones sobre la composición demográfica de la región —extensas propiedades, concentración de africanos, formaciones generacionales de la población cautiva— sugieren la hipótesis de una constitución de comunidades de senzalas y de formación de quilombos (algunos temporales e itinerantes) integrados en un solo escenario —a veces invisible a primera vista— de la cultura esclava de la región.

Sugerimos que los grandes planteles, con su base generacional esclava, sus organizaciones familiares y su acceso a los campos de cultivo, produjeron paisajes de extensas comunidades de senzalas —organizadas por haciendas e incluso integradas en redes entre haciendas relacionadas entre sí por proximidad y/o por el parentesco de sus propietarios—, las cuales instauraron espacios identitarios en varias partes del Vale do Paraíba cafetero. Los huidos —de uno

18. Para la historiografía sobre los quilombos véanse Gomes, 2005; Reis y Gomes, 1996.

en uno o en grupos—, al igual que los quilombolas, reconstruyeron permanentemente —armando y deshaciendo— escenarios de protesta, acomodación, conflicto y negociación en las relaciones esclavistas locales. Los abundantes registros de rumores de insurrecciones, frente a los parques sobre quilombos —supuestamente aislados más allá de las fronteras de la *plantation*—, tal vez sean indicios de este proceso (Gomes, 2006: cap. 2). Cabe destacar que en la más importante revuelta esclava de la región, que tuvo lugar en Vassouras en 1838, los cautivos insurgentes, más de 500, provenientes de dos haciendas de un mismo propietario, invadieron los almacenes para robar provisiones y herramientas, adentrándose a continuación en el bosque para establecer un quilombo (Sousa, 1972).

En esta región se supone que la protesta en forma de quilombo, en lugar de algo incompatible o históricamente improbable, funcionaba como una posibilidad, frente a la permanente tensión enfrentada por las comunidades de senzalas ante las políticas de dominio. Aunque no dispongamos de evidencias, es posible pensar que algunos quilombos antiguos de la primera mitad del siglo XIX, formados en estas zonas cafeteras, hayan optado por migrar hacia áreas de frontera con Minas Gerais. Posteriormente —a partir de 1860— habrían surgido quilombos menores en zonas de haciendas. Mientras unos se disolvían, otros se rehacían. De esta manera, en lugar de la aludida inexistencia, en realidad habrían proliferado pequeños y móviles quilombos en la región, que habrían conseguido alcanzar cierta invisibilidad, manteniendo cierta articulación con las comunidades de las senzalas.

Esto es lo que revela un episodio ocurrido en Paraíba do Sul en 1882, sugiriendo la existencia de una extensa red de contactos establecida entre quilombolas itinerantes y esclavos de las senzalas. La primera noticia es la de que habría un «quilombo» en el interior de la hacienda Três Barras. Allí habrían huido dos esclavos de un labrador y tres de otro estanciero, más tarde cuatro de otra hacienda, y otros que seguirían llegando. El encarcelamiento de tres aquilombados dio la oportunidad de que se descubriese que «en los bosques de Três Barras había un quilombo de muchos negros cimarrones que recibían asistencia de los esclavos de Três Barras». Algunas semanas más tarde, la captura de otros cinco quilombolas tuvo como consecuencia una mayor represión. Contando con la ayuda de uno de los presos fue posible localizar y capturar a casi todo el resto de aquilombados. Sin embargo, en una ocasión, los soldados que se disponían «a atacar de nuevo el quilombo, al pasar por las tierras de labor de Três Barras fueron hostigados por los negros de Três Barras, que reunían más de cien personas entre hombres y mujeres, todos armados con hoces y hachas». Los cautivos de las senzalas «los capturaron y gritaron todos en alta voz que iban a matarlos por ir contra sus compañeros».¹⁹ De esta manera, los esclavos

19. APERJ, Fundo SPP, Coleção 166, documento 43, Pública Forma enviada ao Delegado de Polícia do Município de Paraíba do Sul, 4/09/1882.

de la hacienda Três Barras, trabajando «tranquilamente» en las labores del campo, reaccionaron violentamente contra una patrulla que se disponía a atacar un quilombo de los alrededores. Los esclavos, además de libertar al «jefe del quilombo» que la patrulla llevaba preso, intentaron linchar a un «negro capataz», responsabilizándolo de los ataques al quilombo. Lo que sugiere este episodio es que los esclavos de las senzalas y los aquilombados poseían intereses comunes —inclusive la construcción de espacios comunes— que se estaban viendo amenazados por la represión de los estancieros.²⁰

Lo que más interesaba a las autoridades eran las conexiones entre los fugitivos, los quilombos volantes y las haciendas de la región, pues «preguntado con quién negociaba durante el tiempo que estuvo huido» el *quilombola* Justino, arrestado en 1855, afirmó que «hurtaba maíz de los campos y lo vendía en la tienda del italiano Vicente Guecca, en el Córrego Sujo de esta vecindad», y este le «pagaba en dinero y aguardiente». También últimamente negociaba en un puesto de la Bocca do Fogo adonde «llevaba caza del bosque y le daban dinero y aguardiente». Sobre las conexiones con los cautivos y las senzalas próximas, Justino, por lo que parece, esquivó el asunto, pues «preguntado si no conocía a alguna negra o negro de las haciendas vecinas a los quilombos donde vivió, respondió que solo conoció a la negra Alexandrina, de la hacienda de São Joaquim, con quien estuvo amancebado algún tiempo, y que se separó de ella debido a las diligencias policiales a que se procedió». En cuanto a los esclavos de haciendas vecinas, revelaron en declaraciones «tener noticia de un quilombo en la vecindad». En sus declaraciones aparecen mencionados con detalles nombres de haciendas, fincas, tiendas y clientelas que formaban parte de las conexiones y rutas de quilombolas y cautivos de senzala.

Más que los grupos estables, duraderos y aislados, estos quilombos volantes en el Vale do Paraíba en las últimas décadas de la esclavitud pueden haber permanecido invisibles frente a los escenarios de la autonomía esclava y de la lucha permanente para mantenerla, proceso que incluía los campos de cultivo, la comercialización de los productos de estos, las conexiones de las fugas temporales y la existencia de grupos fugitivos dispersos.²¹

Además de esto, para el mismo período hay documentos que atestiguan cómo —y no solo en áreas cafeteras— algunos quilombos se formaron en base a las formas de ocupación de tierra y las reivindicaciones de los esclavos que habitaban las senzalas. En 1870, en Mangaratiba, hubo aquilombados que montaron sus chozas en las tierras de la hacienda Marambaia, perteneciente al comendador Souza Breves, traficante negrero dueño de casi una decena de haciendas en los municipios de Piraí, Rio Claro, Mangaratiba, Barra Mansa y São José do Príncipe, con millares de esclavos, muchos de ellos africanos víctimas

20. ANRJ, GIF1, pacote 5 B 543, «Extracto diário de Jornais da Corte», *O Globo*, 9/09/1882 y *Provinciano* (Paraíba do Sul), 7/09/1882.

21. Para el debate sobre los campos de cultivo y los legados del período posterior a la abolición, véanse Cardoso, 2009; Slenes, 1999: 197-208, 233-236.

del tráfico ilegal entre 1830 y 1860. En cuanto a los insubordinados, se trataba de por lo menos diez esclavos que decidieron establecer un quilombo por su «repulsa a ser trasladados a otras haciendas». Varias tentativas de capturarlos fracasaron. Estos fugitivos estaban organizados según lazos de parentesco y suponían que una transferencia supondría una derrota para su comunidad de senzala.²²

En la región de Campos dos Goitacazes hay varios registros de quilombos volantes en la última década de esclavitud, destacando los que se formaron en la localidad de Travessão. Varios anuncios de fugas —especialmente en el *Monitor Campista*— mencionaban el flujo de fugitivos hacia esta región. De la parroquia de Morro do Coco, en 1877, había huido el criollo Zacarias, y constaba que habría pasado en el inicio de 1878 hacia el «lado de la Lagoa da Saudade, en Travessão». En 1880, se mencionaba al esclavo cimarrón José, pardo, que andaba por los «arrabales de Travessão».²³ Entre 1879 y 1884, los quilombolas de Travessão fueron tema diario de la prensa de Campos —dividida entre facciones abolicionistas y estancieros esclavistas— con denuncias y represión. En las retóricas periodísticas —de terror y denuncias— se percibe que la acusación principal contra estos quilombos es la de su supuesta actividad de robos y asesinatos. Los quilombolas —se conocían sus nombres propios— eran realmente clasificados como bandidos comunes y salteadores.²⁴ Hay que resaltar que entre los quilombolas de Loanda había libertos y se alojaban en un grupo de chozas cuya entrada «estaba defendida por un enorme foso lleno de espinas y estacas cubierto de vegetación rastrera».²⁵

En la década de 1880, muchos otros quilombos —volantes y combinados con deserciones en masa y migraciones de grupos familiares— surgieron en Campos, principalmente en áreas de Pádua, São João da Barra, Miracema e Itabapoana, casi en las fronteras con Espírito Santo. En 1883 el foco estaba en el distrito de Miracema, donde «andan diversos esclavos huidos que han ocasionado quebraderos de cabeza a los labradores».²⁶ Aún al final de 1884, surgieron en la parroquia de Guarulhos «varios quilombos», y una expedición contra «uno de esos quilombos» consiguió «aprehender 11 individuos, habiendo huido más de 30».²⁷

Ciertamente, en términos de atmósfera y percepción política, la formación de quilombos volantes, de otros establecidos en haciendas, así como las migraciones y las fugas en masa, estaban articuladas entre ellas. En los tardíos años de 1887 y 1888 el escenario se tornaría más complejo con el desplaza-

22. AN, IJ1 maço 478, Ofícios de Presidentes de Província (RJ). Ofício do Delegado de Polícia do Termo de Mangaratiba enviado ao Chefe de Polícia da Província, 12/09/1870.

23. *Monitor Campista*, 7/02/1878 y 4/03/1880.

24. *Monitor Campista*, 2/09/1879, 30/09/1883, 12/03/1884, 1/04/1884, 25/03/1884 y 21/11/1884.

25. *Monitor Campista*, 9/02/1884.

26. *Correio de Pádua*, 13/09/1883.

27. *Monitor Campista*, 21/11/1884.

miento de «retirantes», es decir, de libertos manumitidos colectivamente. Por un lado, las autoridades, los estancieros e incluso los abolicionistas intentaban garantizar el control sobre el proceso de abolición en la región. El «fantasma del desorden» — ante el fin inevitable y al mismo tiempo imprevisible de la esclavitud — aparecía en diferentes narrativas y argumentos. Lana Lage realizó estudios pioneros sobre el abolicionismo, y Hebe Mattos abordó la atmósfera de la región — teniendo como contrapunto áreas y periódicos de Minas Gerais — manejando incluso las repercusiones, publicadas en los periódicos, de los episodios que ocurrían en São Paulo. Pero, de manera general, la historiografía analizó este proceso sobre todo como una disputa por la memoria de la abolición y de las primeras décadas posteriores a la emancipación (Lima, 1981; Mattos, 1998).

Pero ¿qué significados tienen estos movimientos y desplazamientos en los que participaban tanto cautivos de las senzalas, como aquilombados, libertos y retirantes de las haciendas? Para Campos dos Goitacazes es posible proponer una interpretación que articule los movimientos de deserción, los quilombos volantes y los movimientos de antiguos esclavos, recientemente manumitidos, que sustituye a la memoria abolicionista construida por medio de la prensa local. A pesar de los alardes con que fue recibida por la prensa, tal vez la abolición — definitiva e incondicional — no fuese un hecho consumado. Además de eso, podría haber un escenario dialógico entre estos hechos y los episodios del oeste de São Paulo, que también se recogían en los periódicos noticieros de Río de Janeiro. Es interesante verificar cómo las noticias sobre los «quilombos» y los crímenes que se les asociaban desaparecieron de los periódicos en 1888 y 1889 al mismo tiempo que, en Campos, los estancieros realizaban congresos agrícolas y transcribían en los periódicos sus actas y discusiones. Tales posicionamientos pueden haber reflejado ante todo un discurso pedagógico para los propios estancieros — sus expectativas de mantener la estructura de trabajo dirigido, colaboración, reparto de la producción y salarios — más que tratarse de un diagnóstico de la situación hacia 1888. Hay que destacar la serie de reportajes, que ya emplearon bastante a fondo Sheila Faria y Hebe Mattos (Faria, 1986; Mattos, 1998), sobre «Las labores del campo en el Estado de Río de Janeiro», materias firmadas por Arrigo de Zetirry y publicadas en el *Jornal do Comércio* en el segundo semestre de 1894. Estos reportajes describían, además de Campos, varios municipios de fronteras abiertas del norte fluminense, como Itaperuna, São João da Barra y localidades de Carangola y Muriaé. En estas, su autor, entre observador y analista, «relatando las condiciones en que actualmente se encuentran el trabajo y el trabajador, la labor y el producto», destacaría cómo los libertos habían abandonado las senzalas y buscaban negociar nuevas formas de trabajo, lo que incluía la retirada de las mujeres y de los hijos de las tareas del campo.²⁸

28. *Jornal do Comércio*, 20/06/1894.

En los límites de Río de Janeiro con Minas Gerais, en la hacienda de Três Barras, Arrigo de Zetirry encontró 128 familias de trabajadores, 73 de ellas formadas por libertos, entre las cuales 11 eran de libertos provenientes de otras propiedades. Allí trabajaban como colonos plantando café y cultivando innumerables campos de maíz y frijoles. Comparando esta situación con las condiciones de trabajo en São Paulo, donde se extendió el empleo de inmigrantes italianos, Zetirry criticaría a los libertos por recusarse al trabajo familiar de manera que «encontraremos a las mujeres de los negros sentadas en la puerta, mano sobre mano, mujeres tan fuertes como los hombres, completamente inertes». Además de eso, añadía el autor, «el nacional, especialmente el liberto, parece ignorar que pueda haber en el corazón humano un deseo de cambiar de vida, de mejorar de posición social».²⁹

Como especulación analítica sería interesante pensar lo que Zetirry no vio en su viaje. Frente a la prensa de 1887 y 1888 —antes del 13 de mayo—, que producía un discurso pedagógico, articulando acontecimientos, escenarios y expectativas sobre el norte fluminense y el oeste paulista a través de rumores, indicios y denuncias, Zetirry en 1894, a través del *Jornal do Comércio*, proponía una evaluación sobre la labor de la tierra en Río de Janeiro, poniendo como ejemplo a seguir el de São Paulo, con la extensa utilización de mano de obra inmigrante reclutada para el trabajo. De esta manera, escogería como modelo para la región de Campos las grandes haciendas vinculadas a las factorías. ¿Qué ocurriría en otras áreas? Argumentamos —formulando una hipótesis— que lo que él no vio fue la extensión de microsociedades campesinas negras —organizadas en núcleos familiares, siendo muchas de ellas invisibles— que podían estar en el terreno de algunas haciendas o en sus lindes, sin hablar de la migración constante. En cualquier caso, las «grandes propiedades que existían en el tiempo de la esclavitud» estaban «desde hacía años abandonadas o trabajadas por un limitadísimo número de trabajadores libertos», pero otros tantos poblados negros —de un campesinado itinerante— aún existían ofreciendo mano de obra como jornaleros o trabajadores de temporada. Además, los libertos que conformaban estos poblados negros, bien se habían internado hacia Minas, bien vivían de la producción familiar de alimentos.³⁰

Por último, el cronista acaba sugiriendo el siguiente panorama desalentador para la gran propiedad y para la factoría: por un lado, libertos, aislados o en familias, bien ausentes, o bien en una población dispersa debido al reclutamiento por parte de otros municipios que los recompensaban mejor, y por otro lado, colonias de libertos explotando la tierra en régimen de «parcería» (colaboración) o arrendamiento, dedicadas a una agricultura familiar, arruinando los intereses de la economía azucarera y de las factorías vecinas. Comentó Zetirry sobre los

29. *Jornal do Comércio*, 28/07/1894.

30. *Jornal do Comércio*, 21/10/1894. Para las áreas de Espírito Santo, véase Almada, 1984 y Martins, 2005.

trabajadores de una hacienda articulada a cierta factoría, la Usina das Dores: «Los libertos, como la gran mayoría de los que hay en este municipio, trabajan para conseguir lo que requieren para subsistir, no manifestando ningún empeño en querer mejorar su propia condición, ni amor por la economía».³¹

Consideramos que parte de este proceso de carencia de mano de obra de libertos, reclutados en sistemas de trabajo tutelado y de disciplina férrea similares al de la esclavitud, fue también motivado por, o surgió como, un desdoblamiento del movimiento, el desplazamiento y las migraciones de esclavos, retirantes y aquilombados, y de las fugas en masa de la década de la abolición. Las microcomunidades campesinas negras que se extendieron por la región, migrando constantemente a la búsqueda de trabajo y tierra, se conformaron a través de un proceso complejo, del cual aún conocemos poco.

3. Consideraciones finales

Teniendo en cuenta la configuración aquí delineada para las regiones del oeste paulista y del norte fluminense, podemos suponer la emergencia –casi explosión– de una gran cantidad de comunidades negras rurales contemporáneas que, en realidad, son fruto de restos de quilombos itinerantes, de aquilombamientos en forma de ocupación agraria en las propias haciendas y de oleadas de retirantes organizados por lazos familiares. De ser así, la idea de abandono de las haciendas que asumiría la retórica repetida y elaborada de los periódicos en los años que siguieron a la abolición necesitaría ser revisada con el cruce de otras fuentes, que incluirían las memorias del cautiverio, censos, etc. ¿Adónde se habrían dirigido las familias de libertos? ¿Y los quilombos volantes? ¿Sería plausible suponer que continuaron migrando o que se disolvieron en poblados campesinos a partir de los cuales las comunidades de trabajadores podrían ser reclutadas tanto como «colaboradores», colonos, arrendatarios o jornaleros?

En investigaciones sobre comunidades negras rurales que fueron originalmente quilombos, en estas regiones resurgen, entre memorias y narrativas, historias de vida, proyectos familiares y migraciones en el período posterior a la abolición.³² En la región de Travessão y adyacencias, por ejemplo, verificamos la formación de familias campesinas negras como fruto de trayectorias iniciadas tras la abolición, entre las que se incluyen especialmente las comunidades de Cafuringa, Quilombo (en Conselheiro Josino) y la hacienda Sertão. En Cafuringa se encuentran 17 familias con cerca de 80 personas que viven hoy de la producción de carbón. En sus rememoraciones, hacen referencia al proceso continuado –vivido en grupos familiares– de migración en la década de la abolición. Entre el establecimiento en áreas de las haciendas, la consecuente expulsión y

31. *Jornal do Comércio*, 4/08/1894.

32. Investigaciones realizadas en 2012 y 2013 financiadas por la FAPERJ.

los períodos en que fueron reclutados como trabajadores en haciendas de la región, procuraron mantener los vínculos familiares y comunitarios, constituyendo una población negra de libertos. Su actual territorio es apenas un capítulo más de un guión pautado de desplazamientos que perduró desde las primeras décadas tras la abolición hasta la actualidad.³³

La movilidad de los esclavos, libertos y libertandos, las noticias sobre estas deserciones, las manumisiones colectivas, el abandono de haciendas, los retirantes, el reclutamiento de mano de obra y las fugas en masa, aliadas a la formación de quilombos, a la manipulación abolicionista y a la criminalización de las acciones de robos y saqueos de grupos de fugitivos —salvando las particularidades de cada caso y contexto— podían formar parte de un escenario más amplio de desplazamientos y formas improvisadas y provisionales de acceso y ocupación de tierra, reordenación de las condiciones de trabajo y control familiar en las senzalas de la región. En el contexto del período inmediatamente posterior a la abolición, podía estar en juego no tanto la cuestión de los salarios y los castigos, como sobre todo la afirmación de formas de colaboración, de utilización del trabajo infantil y familiar, asociadas al mantenimiento de las plantaciones de alimentos y a la definición de formas de vivienda.³⁴

Asimismo, en diferentes regiones de São Paulo, la movilidad de esclavos, libertandos y libertos, incluyendo deserciones, desplazamientos y quilombos volantes, produjo varios desdoblamientos tras la abolición que aún tienen que ser analizados. Ciertamente, la migración de los quilombos volantes —junto a otras formas campesinas negras— redundó en la internación de los mismos hacia áreas de Minas Gerais y principalmente Goiás. La emergencia de innumerables comunidades negras rurales —parte de las cuales se habían originado a partir de donaciones de tierras para libertos,³⁵ a partir de los años setenta del siglo XIX— ciertamente atrajo la atención hacia este proceso histórico aún poco conocido. Solo en Ubatuba, en el litoral norte del actual estado de São Paulo, existen numerosas comunidades procedentes de quilombos como son Caçandoca, Frade, Raposa, Saco de Banana, Camburi, Caçandoquinha, Cazanga, Fazenda do Caixa Itamanbuca. En la macrorregión de Capão Bonito, estas proliferaron, y solo en el municipio de Iporanga, al sur del estado, suman —entre las que están certificadas— más de trece con los nombres de Bombas, Jurumirim, Pilões, Porto de Pilões, etc. En la región del municipio de Itaoca se encuentra la comunidad llamada Cangume, que según sus más antiguos habitantes habría sido

33. Investigaciones etnográficas realizadas con el apoyo de las profesoras Magna y Débora de Travessão, de la investigadora Carolina Abreu y del historiador Alcimaro de la CPT, en varios períodos de 2012.

34. Pensamos en la posibilidad de una nueva propuesta de periodización de la experiencia campesina en Brasil, articulando quilombos, autonomía de los esclavos con sus campos, donaciones de tierra, ocupaciones agrarias y procesos del período posterior a la abolición (Palácios, 2009: 145-178; Schwartz, 2001).

35. Sobre donaciones de tierra para libertos, véanse Guimaraes, 2009 y Slenes, 1996: 37-102, 345-350.

formada en la última década de esclavitud por el esclavo cimarrón João Cangu-me, que bien puede haber sido el fugitivo João-Cão-Gome, identificado en la declaración de José Mourthé de 1886, a la que nos referimos anteriormente. En la región del litoral sur y adyacencias, casi en las fronteras actuales del estado de Paraná, son numerosas las comunidades negras rurales y remanentes de quilombos (certificadas por la Fundación Palmares) concentradas en los municipios de Barra do Turvo (7), Cananeia (9) y Eldorado (18).³⁶

Para Río de Janeiro, los escenarios fueron menos complejos. Los pocos registros de quilombos en las áreas del valle cafetero de Paraíba tienen como contrapartida las escasas indicaciones de comunidades remanentes en la actualidad. Al mismo tiempo, abundan en la región microcomunidades negras, situadas en los alrededores de las grandes propiedades, producto de una considerable población negra que, por lo que parece, se mantuvo en la región como mano de obra —sea como colonos, «colaboradores» o arrendatarios— tras la abolición. En el norte fluminense, por el contrario, con las fronteras económicas abiertas —en especial las que lindan con Minas Gerais y Espírito Santo—, hubo una proliferación de comunidades procedentes de quilombos con poblados atomizados, que cambiaron de lugar y base económica en las últimas cuatro décadas, cuyos habitantes pasaron de ser pequeños propietarios de fincas, agricultores y extractivistas a trabajadores de temporada. Un ejemplo son las comunidades quilombolas actuales del municipio de San Francisco de Itabapoana, que ya perteneció hasta los años noventa del siglo xx al municipio de Campos, en la frontera con Espírito Santo.

Nuevos formatos y anatomías de la esclavitud y la libertad se confrontaban (Foner, 1988). Actualmente, en varias comunidades negras rurales y remanentes de quilombos en Río de Janeiro, São Paulo y otras regiones (Fraga Filho, 2006; Guimarães, 2006), parte de estas y de otras historias y memorias revelan narrativas de desplazamientos y migraciones —bajo diversas formas— entre caminos cruzados, involucrando desde finales del siglo xix a familias de libertos y a sus comunidades negras.

Bibliografía citada

- ALENCASTRO, Luiz Felipe de (1988). «Proletários e Escravos. Imigrantes portugueses e cativos africanos no Rio de Janeiro, 1850-1872». *Novos Estudos – CEBRAP*, 21 (julio), págs. 30-56.
- ALMADA, Vilma Paraíso Ferreira de (1984). *Escravidão e Transição: O Espírito Santo (1850/1888)*. Río de Janeiro: Graal.
- ANDRADA, Antonio Bueno de (1939). «Depoimento de uma Testemunha». *Revista do Instituto Histórico Geográfico de São Paulo*, xxxvi, págs. 209-227.

36. Investigaciones realizadas en el acervo de la Fundación Cultural Palmares para las comunidades quilombolas certificadas, São Paulo, financiada por la FAPERJ.

- CARDOSO, Ciro Flamarion S. (2009). «A brecha camponesa no sistema escravista». En WELCH, Clifford A., et al. (eds.). *Camponeses brasileiros. Leituras e interpretações clássicas*. Brasília: NEAD, págs. 97-116.
- _____. (1988). *Escravidão e Abolição no Brasil. Novas Perspectivas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- CONRAD, Robert (1972). *The destruction of Brazilian slavery, 1850-1888*. Berkeley: University of California Press.
- DEAN, Warren (1977). *Rio Claro: Um Sistema Brasileiro de Grande Lavoura, 1820-1920*. São Paulo: Paz e Terra.
- DONALD, Jr., Cleveland (1973). *Slavery and Abolition in Campos, Brazil, 1830-1888*. Tesis doctoral. Ithaca: Cornell University.
- _____. (1976). «Slave Resistance and Abolitionism in Brasil: the Campista Case, 1879-1888». *Luso-Brazilian Review*, vol. 13, núm. 2 (invierno), págs. 182-193.
- FARIA, Sheila de Castro (1986). *Terra e Trabalho em Campos dos Goytacazes*. Tesis de maestría en Historia. Niterói: Universidade Federal Fluminense.
- _____. (1998). *A Colônia em Movimento. Fortuna e Família no Cotidiano Colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- FONER, Eric (1988). «A Anatomia da emancipação». En *Nada Além da Liberdade. A Emancipação e seu legado*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, págs. 25-72.
- FRAGA FILHO, Walter (2006). *Encruzilhadas da Liberdade. Histórias de escravos e libertos na Bahia (1870-1910)*. Campinas: Cecult / Universidade Estadual de Campinas.
- GITAHY, Maria Lúcia C. (1992). *Ventos do Mar: Trabalhadores do Porto, Movimento Operário e Cultura Urbana em Santos, 1889-1914*. São Paulo / Prefeitura Municipal de Santos: Universidade Estadual Paulista / Santos.
- GOMES, Flávio dos Santos (2005). *A Hydra e os pantânos. Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil escravista (sécs. XVII-XIX)*. São Paulo: Polis / Universidade Estadual Paulista.
- _____. (2006). *Histórias de Quilombolas. Mocambos e Comunidades de Senzalas*. Rio de Janeiro: Século XIX / Cia. Das Letras.
- GUIMARÃES, Elione Silva (2006). *Terra de Preto. Múltiplos Viveres de Afrodescendentes na Escravidão e no Pós-Emancipação. Família, trabalho, Terra e conflito (Juiz de Fora, MG, 1828-1928)*. São Paulo: Anna Blume, Juiz Fora, Funalfa.
- _____. (2009). *Usos e ocupação da terra por escravos e libertos (Vale do Paraíba mineiro, 1850-1920)*. Niterói: Editora da Universidade Federal Fluminense.
- LAMOUNIER, Maria Lúcia (2007). «Agricultura e Mercado de Trabalho: Trabalhadores Brasileiros Livres nas Fazendas de Café e na Construção de Ferrovias em São Paulo, 1850-1890». *Estudos Econômicos*, São Paulo, 37 (2), págs. 353-372.
- LARA, Sílvia Hunold (1988). *Campos da Violência: escravos e senhores na Capitania do Rio de Janeiro, 1750-1808*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- LIMA, Lana Lage da Gama (1981). *Rebeldia Negra e Abolicionismo*. Rio de Janeiro: Achiamé.
- MACHADO, Humberto Fernandes (1993). *Escravos, Senhores e Café: A crise da cafeicultura escravista do Vale do Paraíba Fluminense. 1860-1888*. Niterói: Cromos.
- MACHADO, M. H. P. T. (1994). *O Plano e o Pânico: Movimentos Sociais na Década da Abolição*. Rio de Janeiro / São Paulo: Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro / Editora da Universidade de São Paulo.
- _____. (2006). «From Slave Rebels to Strikebreakers: The Quilombo of Jabaquara and the Problem of Citizenship in Late-Nineteenth-Century Brazil». *Hispanic American Historical Review*, 86 (2), págs. 247-274.

- _____ (2007). «De Rebeldes a Fura-Greves: As Duas Faces da Experiência da Liberdade dos Quilombolas do Jabaquara na Santos Pós-Emancipação». En GOMES, Flávio dos Santos, y CUNHA, Olívia (eds.). *Quase-Cidadãos: Histórias e Antropologias da Pós-Emancipação no Brasil*. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, págs. 241-281.
- MARQUESE, Rafael B. (1999). *Administração e Escravidão: Idéias sobre a Gestão da Agricultura Escravista Brasileira*. São Paulo: Hucitec.
- MARQUESE, Rafael B., y PIÑEIRO, Théo L. (2002). *Crise e Resistência no escravismo colonial*. Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo.
- _____ (2008). «Diáspora africana, escravidão e a paisagem da cafeicultura escravista no Vale do Paraíba oitocentista». *Almanack Braziliense*, vol. 7, págs. 138-152.
- MARTINS, Robson Luís Machado (2005). *Os caminhos da Liberdade. Abolicionistas, escravos e senhores na Província do Espírito Santo (1884-1888)*. Campinas: Centro de Memória / Universidade Federal de Campinas.
- MATTOS, Hebe M. de (1998). *Das Cores do Silêncio: os significados da liberdade no Sudeste escravista, Brasil, Século XIX*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- MATTOS, Hebe M. de, y RIOS, Ana Lugão (2005). *Memórias do Cativo. Família, trabalho e Cidadania no pós-abolição*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- OSCAR, João (1985). *Escravidão e Engenhos. Campos, Macaé, São João da Barra e João Fidélis*. Río de Janeiro: Achiamé.
- PALÁCIOS, Guilherme (2009). «Campesinato e escravidão: uma proposta de periodização para a história dos cultivadores pobres livres no Nordeste oriental do Brasil: 1700-1875». En WELCH, Cliff, et al. (eds.). *Camponeses brasileiros. Leituras e interpretações clássicas*. Brasília: NEAD, págs. 145-178.
- REIS, João José, y GOMES, Flávio dos Santos (1996). *Liberdade por um fio. História dos quilombos no Brasil*. São Paulo: Cia. das Letras.
- SALLES, Ricardo (2008). *E o Vale era o escravo: Vassouras — século XIX. Senhores e escravos no Coração do Império*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SANTOS, Francisco M. dos (1968). *História de Santos*. São Vicente: Caudex.
- SANTOS, R. M. dos (1980). *Resistência e Superação do Escravismo na província de São Paulo: 1885-1888*. São Paulo: IPE.
- SCHWARTZ, Stuart B. (2001). *Escravos, Roceiros e Rebeldes*. São Paulo: Cia. das Letras.
- SILVA, Eduardo (1984). *Barões e Escravidão. Três gerações de fazendeiros e a crise da estrutura escravista*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- SLENES, Robert W. (1996). «Histórias do Cafundó». En FRY, Peter, y VOGT, Carlos. *Cafundó: A África no Brasil. Linguagem e sociedade*. São Paulo: Cia. das Letras, págs. 37-102.
- _____ (1999). *Na Senzala, uma flor. Esperanças e recordações na formação da família escrava – Brasil, sudeste, século XIX*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- SOUSA, José Antônio Soares de (1972). «O efêmero quilombo do Pati do Alferes, em 1838». *RIHGB*, núm. 295, págs. 33-67.
- STEIN, Stanley (1990). *Vassouras: Um município brasileiro do café, 1850-1900*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.